

30 AÑOS de existencia

La Universidad de Lima ha celebrado en mayo un aniversario más de su fundación, especialmente destacado por la Comunidad Universitaria y los medios de comunicación por tratarse, esta vez, de tres décadas. 30 años corresponden en la vida de los hombres y las instituciones a una etapa de madurez, de fecundidad, de vida plena.

Las celebraciones y los homenajes son importantes, no sólo porque es justo evocar la figura de los fundadores, que concibieron la idea de la Universidad de Lima, la hicieron realidad al darle vida y estuvieron en sus primeros años, sino también la de aquellos que fueron incorporándose a ella en sus diferentes momentos, y que alimentaron y enriquecieron esta vida con su inteligencia, su sabiduría, su visión y su entrega.

La historia de la fundación de nuestra Casa de Estudios es harto conocida; los nombres del fundador y los de los empresarios y maestros, que colaboraron con él en la etapa inicial, han sido nuevamente evocados con gratitud y afecto en la ocasión del aniversario. Por ello deseo solamente hacer notar un hecho importantísimo; las universidades particulares o privadas que hacen, como la nuestra, en los primeros años de la década de los sesenta son una reacción vigorosa de los auténticos maestros a la creciente politización de casi todas las universidades públicas del país con las consecuencias de sectarismo, violencia y caos que corroen sus cimientos. Ven con enorme preocupación cómo instituciones seculares se van esterilizando y deformando. En esa hora difícil, surgen maestros cabales que desean rescatar para el Perú el concepto de universidad genuina; Universidad como corporación de estudiantes y profesores, cuya fundamental tarea debe ser preservar, desarrollar y crear el conocimiento. Para cumplirla se requiere inteligencia, perseverancia, rigor, imaginación y, por sobre todo, espíritu de verdad y de justicia, y es posible solamente en un clima de respeto, apertura, diálogo y serenidad.



Es propicia hoy la ocasión para preguntarnos si hemos sido capaces de cumplir esta tarea y si hemos sido consecuentes con el espíritu que inspiró su fundación. No dudamos un instante al responder que sí. A pesar de que la realidad política y social del Perú de hoy es mucho más dramática y compleja que la de 1962, a pesar de que la violencia terrorista se incubaba precisamente en el seno de alguna universidad peruana y desde allí se proyecta a otras y a todo el país, la Universidad de Lima ha permanecido fiel al espíritu y propósitos que animaron su creación. Ha sido siempre y es, cada vez más, una tribuna libre para la exposición de las ideas, una corporación auténtica donde profesores y alumnos sostienen un permanente diálogo orientado siempre a la búsqueda de la verdad.

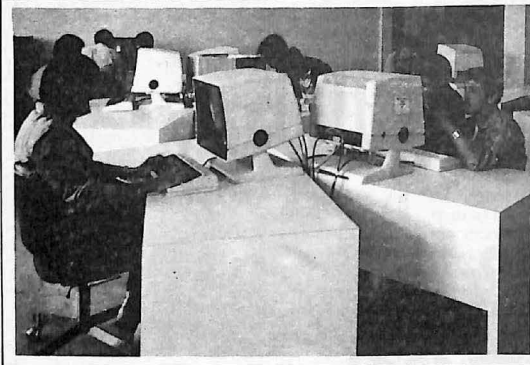
No es fácil hallar una Universidad del volumen de la nuestra, con casi 10,000 estudiantes de todos los estratos socio-económicos, alrededor de 800 profesores, múltiples facultades, que abarcan desde aquellas en las que predominan las Ciencias Humanas y Sociales hasta otras con marcado acento tecnológico, donde se haya creado y mantenido permanentemente el ambiente de paz y de sosiego propicio a la reflexión, al estudio y al trabajo solidario. Es obvio, que docentes y discentes, que cultivan distintas áreas del saber o precisamente la misma disciplina, encuentren, en ocasiones, mutuas coincidencias y, con frecuencia, discrepancias mutuas. Precisamente esto es lo deseable pues el quehacer filosófico o científico es un largo camino de dificultades y sombras, de discusiones y confrontaciones, que es necesario recorrer con entereza y constancia hasta alcanzar la síntesis, que es fruto de la honestidad intelectual y no de compromisos o intereses.

Sentimos que estamos cumpliendo y que nuestra fuerza como institución se apoya en la seriedad de los estudios, en el cumplimiento riguroso de todos los procesos académicos que se inician con el de admisión, continuando con la matrícula, clases, exámenes y trabajos de investigación, hasta culminar con el otorgamiento de los grados académicos y títulos profesionales.

En la Universidad de Lima todos los miembros del claustro y los diversos sectores de la sociedad, que de una u otra forma mantienen relación con ella, saben que los calendarios y los programas se cumplen, que se mantiene libre de conflictos que pudiera alterar su funcionamiento, y que ofrece las mejores garantías en el campo específico de los estudios superiores.

Otro factor decisivo que cohesiona a los miembros de la Institución, y hace firmes su marcha y su estructura, es el fiel cumplimiento de la ley universitaria y de nuestro estatuto y reglamentos. Desde hace largos años la Asamblea Universitaria se reúne puntualmente cuando corresponde; su funcionamiento puede considerarse ejemplar, pues las sesiones son auténticas reuniones de trabajo en las que se analizan, critican y perfeccionan los Planes Anuales de Funcionamiento y Desarrollo, que obedecen a planteamientos muchas veces audaces y ambiciosos, pero siempre realistas. Y de su ejecución se da cuenta a través de la Memoria del Rectorado, también anual, que permite a los miembros de la Asamblea, decanos, profesores y estudiantes, juzgar en que medida los planes se cumplen. Y si no se alcanzó el 100% de las metas y objetivos propuestos, se explican y debaten las razones y circunstancias que así lo justifican.

La participación estudiantil ha sido muy decisiva. Los alumnos tienen fácil acceso a los maestros y autoridades de la Universidad de Lima. Los representantes estudiantiles



participan en el gobierno de la Universidad y tienen a su disposición planes, programas, presupuestos y toda la información que solicitan. La administración de la Universidad es transparente, las cuentas son claras y las auditorías, internas y externas, permanentes. Además de ser valiosa para la Institución, la representación de los estudiantes es un ejercicio también valioso para ellos mismos, adquieren conocimientos y experiencia, ven practicar y practican una auténtica democracia y se forman como líderes. Muchos de ellos, cuando egresan, se incorporan a la vida profesional y van asumiendo posiciones de liderazgo empresarial o político.

A lo largo de 30 años nuestra Casa de Estudios, como todo organismo sano, ha ido creciendo y desarrollando. Desde los inicios hubo preocupación por el Perú. En un comienzo se creó la Facultad de Artes y Ciencias, como primer peldaño para la de Administración de Empresas. Se deseaba formar profesionales con cultura humanística que fuesen capaces de desempeñarse, con sólida preparación y civismo, en la administración de empresas públicas y privadas o creando y promoviendo empresas, que representasen fuentes de trabajo. Muy pronto se vió también la necesidad de formar especialistas en las áreas de las Ciencias Económicas y de las Ciencias Contables.

Un país pluricultural, con una población que habita en marcadas regiones geográficas, que habla diversas lenguas y que es preciso integrar buscando una identidad común pero conservando o rescatando, al mismo tiempo, valiosas y ricas tradiciones, exigía contar con comunicadores sociales que contribuyesen eficazmente a la búsqueda de la integración. Y así nació la primera facultad de Ciencias de la Comunicación, pionera en el Perú.

Las áreas tecnológicas son urgentes y vitales para el desarrollo del país, pero sumamente difíciles de sostener aún para las Universidades públicas del extranjero que cuentan con generosos presupuestos. Sin embargo, la Universidad de Lima aceptó el reto y creó la Facultad de Ingeniería Industrial y, más adelante, la de Ingeniería Metalúrgica y Siderúrgica. Posteriormente, se consideró la creación de una Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, que preparase especialistas formados en la línea y tradición que caracteriza a la Universidad de Lima; sólidos conocimientos y ética profesional. La última Facultad en crearse es la de Ciencias Humanas, con las especialidades de Psicología e Historia. Esperamos ver pronto sus frutos. Para una Universidad particular el desafío tecnológico es inmenso; es casi abrumador. Resulta no sólo

conveniente, sino imprescindible, auscultar el avance científico, tecnológico y empresarial a nivel mundial con la finalidad de diseñar estructuras curriculares de punta que aún no se ofrecen cabalmente en el país y cuya falta acentuará la dependencia que en toda la historia republicana viene padeciendo nuestra nación.

Todas y cada una de nuestras Facultades, unas más y otras menos, requieren de importantes y costosos equipos sus necesidades vienen siendo satisfechas de acuerdo con una minuciosa planificación que supone la elaboración de planes y programas sustentados en presupuestos equilibrados y realistas.

El apoyo de la empresa resulta hoy decisivo. La interacción Universidad-Empresa se practica con gran éxito en casi todos los países desarrollados. En 1966, la Universidad de Lima recibió en calidad de donación, de la Constructora Mayorazgo S.A. un terreno de 23,000 m² a sólo 5 Kms. de su Campus actual con la expresa condición de que en el mismo se edifiquen las facultades de Electricidad (Potencia, Electrónica y Comunicaciones), de Ingeniería de Sistemas y el Instituto de Investigación Operativa. Se ha constituido la Asociación Pro- Desarrollo de la Tecnología (APROTEC) con el aporte de un grupo de empresarios y profesionales para poner en servicio de la comunidad esas nuevas facultades llamadas a impulsar el conocimiento tecnológico que es indispensable para el desarrollo nacional. Dicha Asociación, colabora estrechamente con la Universidad de Lima, y se propone la creación del Centro de Estudios de Alta Tecnología (CEATEC). Se ha elaborado cuidadosamente un Plan Maestro, que considera la ejecución del Proyecto CEATEC por etapas en la medida en que se desarrollan recursos humanos y financieros apropiados. La facultad de Ingeniería de Sistemas ha iniciado en 1991 su funcionamiento en Monterrico y su traslado al nuevo Campus de Mayorazgo se prevé para los inicios del próximo año.

La Universidad de Lima es una institución dinámica en perpétuo desarrollo. Resulta imperativo ahora impulsar cada vez más la investigación científica, estrechamente vinculada a la Maestría y al Doctorado. Con este esperado desarrollo e nitaremos a la etapa más plena existencia: la creación de conocimientos.

Lima, mayo de 1992

Desiderio Blanco López

Rector